

Vicente Rodríguez de Arellano.



*Poesías varias.*

DRPS  
FA  
588



UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universit ria



0500757235

Vicente Rodríguez de Arellano.



*Poesías varias.*

POESÍAS VARIAS

DE DON VICENTE RODRIGUEZ

DE ARELLANO.

---

*Me quoque Parnasi per lubrica culmina raptat  
laudis amor...*

P. Jacob. Vannier.

---

MADRID  
POR REPULLÉS.

1806.

FL DRPS. FA/0588

0500757235

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA MARÍA

DEL PILAR TELLEZ GIRON, ALFONSO  
PIMENTEL , CONDESA DE OSILO,  
MARQUESA DE SANTA CRUZ , DE  
VILLASOR Y DE ARCICOLLAR , CON-  
DESA DE MONTE SANTO Y DE PIE  
DE CONCHA , GRANDE DE ESPA-  
ÑA, ETC. ETC. ETC.

EXCMA. SRA.

*Vulgarmente se dice que los  
agravios se imprimen en bronce,  
y los beneficios se escriben en el*

agua; yo, que deseo ser excepción de tan comun proverbio, y acreditar la gratitud que debo á los innumerables favores que he recibido y recibo de V. E. y toda su nobilísima casa, tomo el partido que me cabe para manifestarla mi agradecimiento. Por eso dedico á V. E. estas débiles flores de mi rústico ingenio; por mas que diga la malignidad que es error conocido ofrecer flores á quien lleva siempre consigo toda la primavera. Estoy seguro de que V. E. sabrá disimular lo malo que halle en mis poesias, que será mucho; y tambien me cons-

ta, que si encuentra algo bueno, lo sabrá estimar en mas de lo que valga; porque este bello carácter es el que distingue á V. E., y la hace mas preciosa que todos los blasones de su esclarecida sangre, y todas las gracias que adornan tan peregrino compuesto. Perdone V. E. mi atrevimiento, que la cortedad de la ofrenda no es descrédito del nùmen. Mi ingenio es corto, que, á ser grande, diria lo que el divino Lope en igual ocasion en estos versos suyos, aunque poco conocidos.

Mármoles inmortales,  
consagraros quisiera,  
por letras ofreciera

diamantes orientales:  
 mas lo que amor escribe,  
 mas inmortal que los diamantes vive.

*Nuestro Señor dé á V. E.  
 tantos años como yo deseo, y tan  
 dichosos como V. E. merece, para  
 que cante su fama, lo que llore  
 la envidia. Madrid 5 de Diciem-  
 bre de 1805.*

*EXCMA. SRA.*

B. L. P. de V. E. su mas obli-  
 gado y humilde servidor

*Vicente Rodriguez  
 de Arellano.*

---

PRÓLOGO.

Yo quiero ser uno de tantos como escriben poesías en estos tiempos. Dos motivos me han decidido á hacerlo; el primero lo anuncio en la dedicatoria, y el segundo en el epígrafe que lleva la portada. Sin embargo, no soy tan vano que sin consultar mas que mi amor propio me hubiese arrojado á publicar esta obra. Todas las piezas que la componen han pasado por el

exámen de personas mucho mas inteligentes que yo en la materia: su voto desvaneci6 qualquiera escrúpulo que me podria haber quedado.

He procurado que fuesen interpolados los asuntos y especies de versos; porque como á mí me cansa el ver doscientos ó mas sonetos, &c. seguidos, creo que lo mismo sucederá á los demas. En la oda al nacimiento del excelentísimo señor Marques del Viso, digo en una estrofa:

*Bazanes necesita  
la dulce patria ahora, &c.*

Al leer estos versos un amigo mio me previno que literalmente habia copiado las expresiones de una oda que en igual caso habia hecho el señor Don Leandro Fernandez Moratin: protesto que nunca he leído (y lo siento) la insinuada composicion, que será sin duda como de tan célebre ingenio; pero aunque la hubiera visto, no por eso dexaria de haber puesto los mismos versos; ántes bien habria sido mayor mi satisfaccion; pues caminaba seguro con el exemplo de un hombre de tan sobresaliente mérito: uno, dos ó tres versos, no se pueden rigurosamen-

te llamar plagio; pero como en el día los que se llaman críticos reparan mas en frioleras que en la esencia de las cosas, me ha parecido conveniente hacer esta advertencia, para que sepan lo que acaso ignoraban.

La invencion de los *cuentos* no es mia: no he hecho mas que verificar algunos chistes que he oido, y me han gustado. Como el gusto de las gentes es tan vario, por eso en mis poesías he buscado la variedad; pues de esta suerte todos hallarán algo que se acomode á su genio. Algunas piezas corren impresas; pero desunidas, mu-

tiladas y demasiado incorrectas: ahora las presento como las concebí. Si los hombres juiciosos y entendidos me censuran, y me hacen ver mis errores, les daré las gracias, y les prometo desde luego la enmienda; pero si la censura es, como regularmente sucede, procedida de ignorantes, y lo que es peor, de descortesés, por no decir infames, pues lo son los que no cuidan del respeto que á sí mismos se deben, no haré caso; porque para hacerlo era preciso no acudir á razones, que son escusadas con quien ni puede ni quiere entenderlas. Si, como siempre, el público me honra con



su aprobacion , proseguiré dándole mis poesías en sucesivos tomos; pero si por desgracia no acierto á agradarle , mi silencio será justa consecuencia de su desaprobacion.

## SECCION PRIMERA.

## ODA AL ALTÍSIMO.

A JOVE PRINCIPIUM.

**P**ues ves ; ó Musa mía!  
el órden admirable de las cosas,  
y cuántas relaciones prodigiosas  
encierra su armonía,  
canta en tono elevado  
al Hacedor de todo lo criado.

Á una voz hizo el cielo,  
 la tierra, el sol, la luna y las estrellas,  
 brutos, aves y peces, flores bellas,  
 que ornán el verde suelo;  
 y por fin hizo al hombre  
 mística copia de su esencia y nombre.

Creador increado,  
 fin y principio de quanto es, ha sido,  
 y de quanto será, reconocido  
 se ve, y glorificado  
 en quantas criaturas  
 pueblan la tierra y las esferas puras.

Por él, en la erizada  
 fria estacion, los montes eminentes  
 se coronan de nieve, que en mil fuentes  
 y arroyos desatada  
 por el favonio blando,  
 á los valles descende murmurando.

El hace que la aurora  
 al campo vierta animador rocío;  
 que espigas dore el abrasado estío;  
 y que Pomona y Flora  
 canten sus atributos  
 con flores bellas y sabrosos frutos.

Desde su rico asiento,  
 árbitro de los bienes y los males,  
 de los rápidos orbes celestiales  
 regula el movimiento;  
 y con frágil arena  
 del ponto airado la soberbia enfrena.

De sus manos sagradas  
 tiene en la diestra la clemente oliva,  
 y en la siniestra el rayo, que derriba  
 las torres elevadas,  
 y alcázares costosos,  
 que erigen los mortales orgullosos.

Magnífico insondable,  
 todo es fecundidad , todo clemencia,  
 todo justicia , todo providencia,  
 y en todo es inefable;  
 pues su sér excelente  
 cabe en sí mismo, y no en la humana mente.

De bienaventurados  
 espíritus inmensa muchedumbre  
 rodea el trono de su excelsa lumbre;  
 y en su amor abrasados,  
 con admirable canto  
 le apellidan ¡ó santo , santo , santo!

¿Quién de tu fortaleza,  
 de tu bondad y ciencia dignamente  
 podrá cantar , Señor omnipotente?  
 nadie, que en la grandeza  
 de tu insondable abismo,  
 eres tú solo lengua de ti mismo.

## EL VALOR NAVARRO.

CANTO ÉPICO EN HONOR DE LOS CINCO  
 CABALLEROS QUE LIBERTARON DE LA  
 PRISION Á SU REY CARLOS II.  
 DE NAVARRA.

---

... Si quid mea carmina possunt:  
 Nulla dies unquam memori vos eximet aevo.

---

EL VALOR NAVARRO.

CANTO ÉPICO EN HONOR DE DON ALONSO DE GÓMEZ DE CÁDIZ

DE LA GUERRA DE NAVARRA EN EL AÑO DE 1592

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

DE DON ALONSO DE CÁDIZ

CANTO ÉPICO.

I.

En mas lozano tiempo resonaba  
dulcemente la voz del labio mio  
en las selvas de amor donde moraba;  
alegrandq la sierra el valle y rio  
solo el nombre de Celia se escuchaba;  
pero ya con feliz noble desvio,  
aliento el corazon, templo la lira,  
á empresas altas que el valor inspira.

## II.

Y pues el ocio del senado llama  
la atencion á las musas, tú, divina  
Caliope fecunda, el pecho inflama,  
de el sacro fuego que en su ardiente mina  
fomenta el Pierio; porque dé á la fama,  
quando supremo impulso la destina,  
una accion por insigne y generosa,  
digna de lauro y de memoria honrosa.

## III.

De cinco ilustres grandes caballeros (1)  
cinco hijos de Belona generosos,  
de cinco nobles ínclitos guerreros,  
de cinco en fin Navarros belicosos,  
dime, heroica musa, los esmeros  
de amor y de valor con que gloriosos,  
á su monarca, prisionero en Francia,  
libraron al teson de su arrogancia.

## IV.

Nobilísimo reyno, clara fuente  
de tantos esforzados campeones,  
que con empeño altivo y eminente,  
llenaron de heroismo en sus acciones  
quanto devana el sol de ocaso á oriente,  
é ilumina de el sur á los triones,  
siendo á la bizzarria de sus pechos  
los confines de todo el orbe estrechos,

## V.

Oye á un hijo que en métrica cadencia,  
amante de tus lauros y tu gloria,  
víctima de su fiel correspondencia,  
dedica á tu atencion esta memoria,  
porque tiene mas alma y providencia,  
en el metro la accion que no en la historia:  
dichoso una y mil veces mi instrumento,  
si un breve rato te merece atento.

## VI.

Altivo Juan segundo dominaba  
de Francia el vasto reyno poderoso;  
y quando de cruel pruebas mil daba,  
el Principe de Gales animoso  
en marciales encuentros anhelaba,  
despojarle del sólio criminoso;  
y en la batalla de Poitiers triunfante (2),  
aprisionó su orgullo dominante.

## VII.

Así pagó el frances el desafuero  
de haber al noble Cárlos sorprendido (3),  
olvidada la fe y amor sincero  
á que era por el dendo compelido:  
y consultando su interés primero  
que la razon, fundaba su partido,  
en que injusto el Navarro le pedia  
los dos condados de Angulema y Bria.

## VIII.

Entre tanto de Alleux sufre en el fuerte,  
Cárlos una prision tan pavorosa,  
que centro parecia de la muerte;  
pero su alma constante y generosa,  
sin rendirse al dominio de la suerte,  
resiste á su ojeriza victoriosa;  
que almas sublimes son en las mayores  
desgracias á la suerte superiores.

## IX.

Don Felipe su hermano vivamente  
penetrado de tanta desventura,  
preso el de Francia en Lóndres, cuerdamente  
no quiso malograr su coyuntura,  
y confiado en su ejército valiente,  
la accion medita, luego la apresura,  
¡tanto el amor de hermano le provoca!  
y á la venganza los clarines toca.

## X.

El cuidado y la suma vigilancia  
 con que el Delfin oprime al prisionero,  
 lo internado de Alleux, y la distancia  
 en pais enemigo y tan guerrero,  
 combaten de Felipe la arrogancia,  
 y dando el mismo ardor á mal tan fiero,  
 mirando tan difícil el camino,  
 lamentaba el rigor de su destino.

## XI.

Eran entónces del valor espejo,  
 y de el Dios de la guerra la delicia,  
 Rodrigo de Uriz, en las armas viejo;  
 Corbarán de Lehet, que en la milicia,  
 igualando el ardor con el consejo,  
 de amor era sensible á la caricia;  
 Don Fernando de Ayanz, jóven bizarro;  
 Carlos de Artieda, y el Baron de Garro.

## XII.

Estos, que al alto templo de la gloria  
 aspiraban ansiosos, deseando  
 eternizar su nombre en la memoria,  
 la prision de su rey considerando,  
 y de Felipe la afliccion notoria,  
 el peligro y la vida despreciando,  
 la accion mas arrestada previniéron  
 que las campañas militares viéron.

## XIII.

Juntos, pues, y en la idea convencidos,  
 al punto se presentan al Infante,  
 y por todos en él comprometidos,  
 dixo Rodrigo: los que veis delante,  
 por su sangre y valor tan conocidos,  
 os ofrecen con ánimo constante  
 dar á mi lado el precio de sus venas  
 por su rey, ó quitarle las cadenas.



## XIV.

No juzgueis temerario, no, el intento  
que amor promueve y el valor medita;  
si solo cada qual en su ardimiento  
muchos mayores triunfos acredita,  
¿qué será quando en su mayor aumento  
uno nos llama, y otro nos incita?  
el tiempo poca tropa nos consiente,  
que llama la atención la mucha gente.

## XV.

Gobernado el valor de la cautela,  
las cosas mas difíciles allana  
á quien en conseguir las se desvela;  
del frío invierno la estación tirana  
favorece el intento que se anhela,  
porque la tierra con la nieve cana  
tiene al duro Mavorte suspendido,  
y el ocio engendradora es del descuido.

## XVI.

Como hace tantos años que tenemos  
guerra con los Franceses, su language  
sin diferencia alguna poseemos;  
disfrazado en humilde el noble trage,  
seguros el país discurrirémos,  
dando fin en Alleux á nuestro viage,  
en donde nos harán libre la entrada  
el ingenio y los filos de la espada.

## XVII.

Con algunos parientes y parciales  
bastamos á la empresa; que en efecto  
los pocos muchos son siendo leales  
en acciones que penden del secreto;  
fiad de los espíritus marciales  
que nuestro pecho animan, que os prometo  
que en el tiempo, señor, que el modo trato  
de darle libertad, se la dilato.

## XVIII.

Porque de Amiens salgamos al momento(4)  
 que nos dé vuestra Alteza su permiso,  
 aguarda solo nuestro noble intento,  
 que ya el valor arguye lo remiso:  
 admire todo el orbe el ardimiento  
 de amor tan grande; y pues el cielo quiso  
 inspirar tan heróica osadía,  
 sigamos el impulso que nos guía.

## XIX.

En lágrimas se baña de dulzura  
 el Infante al oír estas razones;  
 y abrazando á los cinco con ternura,  
 id, les dice, fortísimos varones,  
 á cuyo esfuerzo fio mi ventura,  
 que mientras haya honor en las naciones,  
 y dure en los mortales la memoria,  
 la fama os hará eternos en la historia.

## XX.

No os arrojéis, amigos, de manera  
 que á la muerte el ardor os precipite:  
 ved, si ser puede, que una paz sincera  
 tantas dificultades facilite;  
 toda temeridad se vitupera,  
 la valentia términos permite,  
 y de la suerte incita el duro ceño  
 el temerario arrojó del empeño.

## XXI.

Se despiden con esto, y diligentes  
 algunos deudos y parciales llaman;  
 sus ideas haciéndoles presentes,  
 promueven el honor y el pecho inflaman;  
 con la tardanza todos impacientes,  
 que han de salir aquella noche claman,  
 por evitar que en tales ocasiones  
 desmayen el valor las dilaciones.

## XXII.

Trages, armas, caballos, todo junto  
 tenía Corbarán para el empeño:  
 del claro día el esplendor difunto,  
 borró ya de las cosas el diseño  
 con sombras densas, anunciando el punto  
 en que descansa el mundo en blando sueño,  
 cuando cruzando el soma cristalino,  
 de Alleux toman alegres el camino.

## XXIII.

Cárlos, en tanto á la molesta carga  
 que impone á sus oscuras soledades  
 la idea errante con prision tan larga,  
 daba alivio en las dulces variedades  
 de amenos libros, porque en tan amarga  
 fatal continuacion de adversidades  
 divirtiese algun rato la memoria  
 de la infelice série de su historia.

## XXIV.

Entré otras una noche mas rendido,  
 al tumulto ideal que lo maltrata,  
 reclinado en el lecho, y ya vencido,  
 largo y profundo sueño se dilata  
 por todo el cuerpo; quando así oprimido  
 próxima la ventura le retrata  
 entre opacas imágenes Morfeo,  
 alhagando sus ansias y deseo.

## XXV.

Mira un jardin, lisonja de la aurora,  
 en cuyos quadros de su fértil seno,  
 vierte delicias apacible Flora:  
 de plantas olorosas el ameno  
 teatro que los ojos enamora,  
 se ve con arte matizado y lleno;  
 y entre ellas con suave movimiento,  
 juguetea amoroso el manso viento.

## XXVI.

Cruzà la amenidad de la floresta  
 con sonoro murmureo un arroyuelo,  
 que con alifio descuidado presta  
 venas de plata undosa al verde suelo;  
 en donde su alegría manifiesta,  
 alada turba que alternando el vuelo,  
 entre el líquido aljófar y las flores  
 derrama suavidad cantando amores.

## XXVII.

De esta suerte, pasmado Cárlos, pende  
 elevado en visiones tan extrañas,  
 quando mayor prodigio le suspende,  
 pues la tierra brotó de sus entrañas  
 árbol brillante que á ocupar se extiende  
 del favonio las diáfanas campañas,  
 siendo esmeralda el tronco, y los espacios  
 de sus hojas finisimos topacios.

## XXVIII.

Armados bustos de héroes valientes,  
 en diamantinos grandes medallones,  
 pendian de las ramas, tan patentes  
 á la vista, que el Rey en las facciones  
 conoce sus vasallos excelentes;  
 y todos los magnánimos varones  
 que por su libertad obrando estaban,  
 ve que el árbol rarísimo ocupaban.

## XXIX.

De eterno númen fulgida centella,  
 en traje ayroso de celeste brillo,  
 cándida Ninfa la alta copa sella:  
 á cuyos pies nevado corderillo,  
 muestra adornada la garganta bella  
 con el filo acerado de un cuchillo;  
 símbolo hermoso que eficaz sentencia  
 de leales vasallos la obediencia.

## XXX.

Coronas de laureles y jazmines  
 mostraban los candores de su mano,  
 y esparciendo del ayre en los confines  
 el ámbar de su aliento soberano,  
 dice: con tan gloriosos dulces fines,  
 que tan pocos consiguen en lo humano,  
 la lealtad corona los prolixos  
 virtuosos hechos de sus nobles hijos.

## XXXI.

Dixo: quando al instante se divide  
 la diamantina bóveda del cielo,  
 que de flamante luz golfos despide:  
 rompiendo el claro cristalino velo,  
 de tierra á cielo la distancia mide  
 rápidamente el árbol con tal vuelo,  
 que penetrando las regiones bellas,  
 vence la luna, el sol y las estrellas.

## XXXII.

Del deseo agitado el Rey despierta,  
 y en descifrar el sueño se fatiga,  
 y aunque de la razon la lumbre incierta  
 á discursos fantásticos le obliga,  
 siente cumplirse la esperanza cierta  
 que siempre tuvo, de que la enemiga  
 saña aleve, los ínclitos aceros  
 vencieran de sus fuertes caballeros.

## XXXIII.

Mas ya los capitanes recelosos  
 de ser del enemigo descubiertos,  
 validos de la noche, presurosos  
 atraviesan montañas y desiertos,  
 fatigando sus quartagos famosos,  
 por evitar casuales desconciertos;  
 porque suele lo débil de un acaso,  
 á la dicha tal vez cerrar el paso.

## XXXIV.

Quando el terreno á todos asegura  
 que ya del Cambresi la raya pisan,  
 con la dudosa luz del alba pura,  
 altiva y fuerte fábrica divisan,  
 obra de singular arquitectura,  
 cuyas almenas con las nubes frisan;  
 pues pirámides bellos de la esfera,  
 beben del sol la brillantez primera.

## XXXV.

Al punto Corbarán al edificio  
 la vigilante vista atento aplica,  
 y quando de las torres el indicio  
 su concepto asegura, así se explica:  
 ¡oh nobles compañeros, qué propicio  
 el cielo en nuestro amparo se publica!  
 en la espesura de esta umbría selva,  
 ocultos esperad hasta que vuelva.

## XXXVI.

Entónces al caballo el acicate  
 agudo aplica, y cruza el campo llano,  
 compitiendo las alas que ya bate  
 el corazon, que hácia su dicha ufano,  
 dulzuras presintiendo, activo late:  
 pulsa la puerta, y de escudero anciano,  
 que muy bien le tenia conocido,  
 fué con grande alegría recibido.

## XXXVII.

Por dueño aquel palacio obedecia  
 á Elvira, nobilísima francesa,  
 en cuya suma perfeccion tenia  
 el alma Corbarán cautiva y presa;  
 sirvióla fino en Ruan donde vivia,  
 siguiendo del amor tan alta empresa,  
 quando el Conde de Harcur, su padre amado,  
 fué por parcial de Cárlos degollado.

## XXXVIII.

Con ocasion tan trágica ocupaba  
 este alcázar, blason de sus mayores,  
 la bellissima Elvira que lloraba  
 en soledad amarga sus dolores:  
 secreto amante aquí la visitaba  
 el jóven, continuando sus amores  
 con tal suerte, que en dulce simpatía  
 una alma por los dos sola vivia.

## XXXIX.

Descansaba la dama en blando lecho,  
 quando por el criado la llegada  
 sabe del jóven, alma de su pecho:  
 vístese pronta y sale apresurada,  
 en gozosa inquietud todo desecho  
 el corazon, y al verle sonroseada,  
 y encendido el (de amor ciertos despojos)  
 se saludó el deseo por los ojos.

## XL.

Ninguno de los dos á hablar ácierta,  
 pero al dulce tormento de sus lazos,  
 las potencias el mismo amor despierta,  
 del letargo amoroso de los brazos;  
 y sin que mas la vista se divierta,  
 del silencio rompió los embarazos  
 Corbarán, y le dice: amor tan puro,  
 quando mas extremado es mas seguro:

## XLI.

Y pues importa, hermoso dueño mio,  
 sabrás Elvira, que en aquea inculta  
 maleza que produce el bosque umbrío,  
 y á los rayos del sol se dificulta,  
 noble, aunque poca gente, de quien fio  
 empresa que sabrás luego, se oculta,  
 y á pedirte licencia á mí me envia,  
 de que en tu alcázar se defienda al dia.

## XLII.

Con suave enojo Elvira le responde:  
 ¡ tanta desconfianza ! ¿ pues no sabes,  
 quando mi fino amor te corresponde,  
 que de mi corazon tienes las llaves?  
 venga la gente que la selva esconde,  
 repose y mande aqui ; pero no agraves  
 mi mal con una accion tan peregrina,  
 de tan sincero amor , de fe tan fina.

## XLIII.

Agradece rendido la fineza,  
 y atravesando el campo diligente,  
 dice la bizarria y la franqueza  
 que á todos ofreció tan cortesmente:  
 desampara la tropa la maleza,  
 y á su beldad haciéndose presente,  
 quedó suspensa , y admiró su gracia:  
 ¡ tal era de su hechizo la eficacia !

## XLIV.

Con apacible rostro los recibe,  
 y dexa á discrecion todo el palacio;  
 exquisitos regalos apercibe  
 al hambre, y blandos lechos al cansancio;  
 mas como tal cuidado en ellos vive,  
 se conceden al sueño breve espacio,  
 mientras que Corbarán , que se desvela,  
 entretiene á su dama y la consuela.

## XLV.

Al escuchar su empeño, tanto pudo  
 el temor en Elvira , que marchita,  
 quedando el rostro de calor desnudo,  
 la rosa que de azar ya se acredita;  
 el peligro que idea tan sañudo,  
 á un caos de dolor la precipita,  
 y en un profundo piélago de enojos,  
 el alma liquidaba por los ojos.



## XLVI.

Corbarán lastimado de su pena,  
 la que en sí recíproca disimula,  
 y así le dice, y su pesar enfrena:  
 Elvira, si á quererme te estimula,  
 una ciega pasión de juicio agena,  
 bien tu semblante perlas acumula;  
 mas si mi honor, como es razón, estimas,  
 injustamente el sentimiento animas.

## XLVII.

¿Qué dixeran de mí á no tener parte,  
 siendo quien soy, en ocasión tan alta?  
 ¿Cómo me atrevería yo á mirarte,  
 si haciéndole á mi rey en esto falta,  
 me forzaba la infamia á abandonarte?  
 yo sé bien que la sangre que te esmalta,  
 á pesar de cariño tan intenso,  
 te hace aprobar el modo con que pienso.

## XLVIII.

Aunque supiera que el cruel destino  
 preparaba mi fin, no lo excusára  
 en tan forzoso lance; amor tan fino  
 la calidad de noble despojára;  
 que damas de tal nombre, que previno  
 con distincion el cielo tan preclara,  
 mejor ven su galan con honra muerto,  
 que no vivo, y de infamia vil cubierto.

## XLIX.

Conozco tu razón, Elvira, dice:  
 pero si ha de comprar tan caro el gusto  
 de mirarte esta misera infelice,  
 no lo deseo á precio tan injusto;  
 jamás de amor las dichas solemnice,  
 si han de traer consigo tanto susto;  
 pues la pena á que ahora me sentencio,  
 apenas caber puede en mi silencio.

## L.

Pero si no hay remedio, y así anhela,  
y á la gloria el honor tan veloz corre,  
ya es preciso saber que centinela  
continua de tu Rey, es en la torre  
Enrique de Neuvil, quien se desvela  
ansioso por mi amor: Corbarán borre  
tan grande atrevimiento y osadía  
en tus impulsos la venganza mia.

## LI.

No culpo su pasion, y culpo solo,  
que siendo vil parcial de Juan segundo,  
caliente aun con la sangre que acrisoló  
el paternal honor, con que odio infundo  
desde el helado hasta el ardiente polo,  
quiera enlazar su mano... ¡ó horror al mundo!  
pues fúnebre la tea de himeneo,  
iras solo inflamára en mi deseo.

## LII.

Su amor simbolizando, reberbera  
una águila en el pecho, que los rayos  
bebiendo á un sol, atenta persevera:  
para un amante baste ya de ensayos;  
presuncion tan bastarda y altanera,  
llegue á hallar en mi fuego sus desmayos:  
si me amas, si me quieres, tu venganza  
ponga á mis pies su hidrópica esperanza.

## LIII.

Mas le dixera, mas la suerte quisó  
que los amigos en la estancia entráran;  
previniendo que el dia era preciso  
para que todas cosas preparáran,  
pues del alba siguiente al primer viso  
determinado estaba que llegáran  
donde muriesen con marcial decoro,  
ó se cubriesen de laureles de oro.

## LIV.

Sacos de bruta xerga en que conducen  
 el carbon los humildes labradores,  
 prontamente previenen é introducen  
 en ellos los aceros matadores,  
 fuertes templados yelmos que relucen,  
 anunciando sanguíneos horrores;  
 y quantas armas el discurso piensa  
 que hacen á la venganza y la defensa.

## LV.

Del atezado leño porcion poca  
 para hacer el engaño mas creible,  
 pusieron de los sacos en la boca;  
 y repartiendo peso tan horrible,  
 sobre fuertes acémilas coloca  
 su diligente espíritu inflexible;  
 luego á distinto fin la idea mudan,  
 y los costosos trages se desnudan.

## LVI.

En vez del oro y grana en que sudáron  
 diestras manos de artifice industrioso,  
 cotas y demas piezas se ajustáron,  
 infundiendo respeto pavoroso;  
 y sobre ellas tambien se acomodáron,  
 de carboneros trage cauteloso,  
 encubriendo con él quanto encarcela  
 el cuerpo de la gola á la esquinela.

## LVII.

Ya declinando en su esplendor luciente  
 los caballos el sol precipitaba  
 en las ondas del mar del occidente,  
 y el orizonte en sombras se bañaba,  
 quando partir resuelven prontamente;  
 pues quatro leguas desde allí distaba  
 Alleux, y de la noche al favor grato,  
 era fuerzá encubrir tanto aparato.

## LVIII.

Intentáron de Elvira despedirse,  
 mas ella se cerró en su gabinete  
 no queriendo á este lance permitirse,  
 temiendo que el dolor tanto la inquiete,  
 al ver su amado Corbarán partirse,  
 y á tan violento extremo la sujete,  
 que pisando la raya del secreto,  
 muestre el amor faltando á su respeto.

## LIX.

En marcha, pues, el esquadron se pone,  
 gozoso con la empresa tan cercana;  
 pero el profundo abismo que se opone  
 á toda accion virtuosa y soberana,  
 porque el valor Navarro no blasone  
 de tanto lauro, con envidia insana,  
 abre la cárcel honda de los males,  
 y despide las furias infernales.

## LX.

Cruzan el ayre los vestiglos fieros,  
 y con el humo hediondo que vomitan,  
 forman de nubes grupos lastimeros,  
 y la cándida luz á Cintia quitan;  
 desenlazan los vientos prisioneros,  
 y con impetu tal se precipitan,  
 que pareció al estrépito en un punto,  
 que la tierra abortó el inferno junto.

## LXI.

Crece por puntos la tiniebla densa,  
 y derraman las nubes procelosas  
 de agua y granizo, tempestad inmensa,  
 y de nuevo diluvio deseosas  
 se conjuran con rabia tan intensa,  
 que rotas las cabernas anchurosas,  
 tanta es la inundacion, que en su corriente  
 se considera mar qualquier torrente.

## LXII.

Los horrisonos vientos encontrados,  
 la opacidad y la tormenta horrible,  
 de las vecinas sierras despeñados  
 los arroyos con fuerza irresistible,  
 y el crugir de los árboles tronchados,  
 la negra noche hacian tan terrible,  
 que pareció que fuera de sus quicios  
 se desprendia el cielo en precipicios.

## LXIII.

No hay que temer, amigos, clama Garro,  
 que aun desquiciado el orbe, pesadumbre  
 causar no puede al ánimo bizarro;  
 la constancia en nosotros es costumbre;  
 nadie, pues, degenera de Navarro  
 rezeloso al peligro; que á la cumbre  
 de la virtud y gloria peregrina  
 por estas asperezas se camina.

## LXIV.

Como la altiva palma que se erige,  
 quanto mas oprimida mas violenta,  
 de la misma manera el paso rige  
 la tropa, resistiendo la tormenta;  
 quanto mas se encrudece y mas la affige,  
 mas esfuerza el espíritu y se alienta,  
 hasta que encuentra opuesto á tanto brio,  
 con turbias ondas caudaloso rio.

## LXV.

Baxaba embrabecido, pero viendo  
 la ocasion con el tiempo malograrse,  
 á costa del peligro disponiendo  
 estaban á las aguas arrojar-se;  
 quando la Fortaleza descendiendo,  
 dexó en brillante transportin mirarse,  
 y ahuyentando los monstruos su luz pura  
 los arroja del Cócito á la hondura.

## LXVI.

Crece el valor la imágen lisongera,  
 á todos, mas tan alta se remonta  
 que busca el centro en la celeste esfera:  
 entónces Corbarán, no ya tan pronta,  
 el ayre cruza exhalacion ligera,  
 como de su caballo se desmonta,  
 hácia un paxizo albergue se encamina,  
 y los rudos pastores exâmina.

## LXVII.

Díceles que pasar el rio quiere  
 aquella misma noche, y que desea  
 que de ellos quien mas práctica tuviere  
 en los pasos su guia y norte sea;  
 y como las razones que profiere,  
 con dadivosa mano lisongea,  
 jóven zagal mirándole risueño,  
 le presenta muy fácil el empeño.

## LXVIII.

Vuelven, pnes, á la tropa que dispuesta  
 aguardaba del rio en las orillas;  
 Corbarán el auxilio manifiesta,  
 y aun no habian andado quatro millas,  
 quando al vencer una pequeña cuesta,  
 viéron del arte raras maravillas  
 en la soberbia fábrica de un puente,  
 que contrasta del rio la corriente.

## LXIX.

Pasan alegres, y el pastor los dexa  
 despues de asegurarles el camino;  
 y quando en el oriente se bosqueja,  
 el retorno del astro mas divino,  
 y la aurora purpúrea festeja  
 los campos con rocío cristalino,  
 el ardor belicoso renováron,  
 porque de Alleux los muros saludáron.

## LXX.

Los cinco se aproximan á la puerta,  
 quedándose á la vista los restantes,  
 y al mismo punto que la ven abierta,  
 su espacio ocupan , sin que los semblantes  
 diesen indicio de la empresa incierta;  
 y sacando las armas fulminantes,  
 fingiendo descargar lo que prometen,  
 con la guardia furiosos arremeten.

## LXXI.

¡Traicion, traicion, en disonantes voces  
 exclaman los Franceses fugitivos  
 de los fuertes Navarros, que feroces  
 esgrimen los aceros vengativos;  
 los que afuera quedáron , tan veloces  
 acudieron al ruido, y tan altivos  
 combatiéron , que á tantos golpes fuertes  
 las muertes tropezaban con las muertes.

## LXXII.

A defender un puesto tan preciso  
 Cárlos de Artieda y Uriz se quedáron;  
 entónces Corbarán coge al proviso  
 un soldado de algunos que quedáron;  
 muere, infeliz , le dice , si remiso  
 tardas én responder , dónde encerráron  
 vuestras viles cautelas la persona  
 del que Rey de Navarra se prégoná.

## LXXIII.

Temeroso el soldado le señala  
 una cercana torre que eminente  
 la eterea region altiva escala,  
 á la qual se dirige prontamente  
 con el jóven Ayanz que á Marte iguala;  
 y Garro , sin segundo, tan valiente,  
 á todos animó , que á su violencia  
 se empeñan en el riesgo á competencía.

...

## LXXIV.

Guardan la fuerte torre cien Franceses;  
 pero qual suele en abrasado estío  
 ceder inundacion de rubias mieses,  
 de segador robusto el poderío,  
 caen así á los bárbaros reveses  
 que experimentan del Navarro brio,  
 fieramente cortados á sus plantas  
 brazos y muslos, cuerpos y gargantas.

## LXXV.

Los que miran estrago tan funesto,  
 huyen timidamente, quando Enrique  
 de Neuvil, que era cabo de aquel puesto,  
 ¿vais, les dice, Franceses, donde explique  
 y haga tanto temor mas manifesto  
 el deshonor? ¿quereis que comuniqué,  
 para eterno padron que infame á Francia,  
 la fama tanto oprobio en la inconstancia?

## LXXVI.

Decia así; y con pocos que animados  
 de su acento se unieron á su suerte,  
 resiste á los Navarros esforzados;  
 airado apenas Corbarán lo advierte,  
 los filos de su espada bien templados  
 en tanta sangre que vertió la muerte,  
 pues ni aun momento de su esquivo saña  
 ociosa estuvo la fatal guadaña,

## LXXVII.

Contra él previene, y al mirar su pecho  
 con la divisa que le anuncia Elvira,  
 en zeloso furor todo deshecho,  
 y encendido en sangrienta mortal ira,  
 traba guerra con él; noble despecho  
 la lid durando, el de Neuvil respira,  
 hasta que Corbarán con gentileza  
 le partió en dos mitades la cabeza.



## LXXVIII.

Arráncale del pecho la divisa,  
y ufano con la gloria que le alcanza,  
sobre el trágico cuerpo que ya pisa  
ofrécele á su dama la venganza;  
y con tanto valor, con tanta prisa  
contra los que le cercan se abalanza,  
que hace saltar con impetus mortales  
de humanos pechos fuentes de corales.

## LXXIX.

El pueblo todo alborotado corre  
en tan forzoso lance á la defensa;  
y aunque pretende restaurar la torre,  
lo retiran de allí con furia inmensa;  
el Frances que se abanza, porque borre  
la infamia, admite triste recompensa,  
mientras los fuertes y membrudos brazos  
de Garro hacen la puerta mil pedazos.

## LXXX.

Así retumban los Etneos montes  
al formidable pavoroso estruendo  
de Esterope, Piragmon y de Brontes,  
como por todo Alleux se estan oyendo  
del intrépido Garro los desmontes;  
cerrojos y aldabones van cayendo,  
y dexa abierta la prision obscura,  
donde apénas entraba la luz pura.

## LXXXI.

Desnúdase del yelmo rutilante,  
y á los pies de su Rey atento llega;  
refiérole el suceso, y al instante  
que sus armas se vista ansioso ruega;  
admirando nobleza semejante,  
á las instancias del varon se niega  
Cárlos, diciendo: con diversas leyes  
cuida el cielo la vida de los Reyes.

## LXXXII.

En fin, tomó la espada, y con arrojo  
 los dos en los umbrales se presentan:  
 viendo al Rey los vasallos que en su enojo  
 el duro ceño de la parca ostentan,  
 late gloriosamente el humor roxo  
 en el pecho, é intrépidos se alientan,  
 siguiendo á su Monarca que á la frente  
 rompe lo espeso de la opuesta gente.

## LXXXIII.

No era mas leve el lastimoso daño  
 que la gente Francesa recibia  
 de Artienda y Uriz, cuyo aliento extraño  
 la salida del fuerte defendia;  
 porque dando el mas claro desengaño  
 de su ánimo arrojado y valentía,  
 se miraba al impulso de su anhelo  
 alfombrado de muertes todo el suelo.

## LXXXIV.

Allí de su ardimiento dió señales  
 Juan Martinez de Azcona (g), alarde haciendo  
 de fuerzas á las de Hércules iguales,  
 pues con ímpetu insólito esgrimiendo  
 una pesada maza, estragos tales  
 hizo en los enemigos, que cubriendo  
 de pálidos cadáveres la tierra,  
 el mismo paso que defiende cierra.

## LXXXV.

Como escollo durísimo que eriza  
 dentro del mar la peñascosa greña,  
 quando de éste la bárbara ojeriza  
 en contrastarlo indómito se empeña,  
 con montes de agua que enojado eriza,  
 de sus iras no dexa aun leve seña,  
 porque al teson altivo que levanta,  
 quanto se empeña mas, mas se quebranta.

## LXXXVI.

Así Rodrigo, Azcona y los restantes,  
 quanto se opone mas la muchedumbre,  
 se mantienen mas firmes y constantes,  
 causando mas horror y pesadumbre  
 á los que al ver sus armas fulminantes  
 temian apagar su vital lumbre,  
 pues quantos se arrojaban á la suerte,  
 recibian en pago dura muerte.

## LXXXVII.

Ya el Monarca llegaba victorioso,  
 de todos sus vasallos asistido,  
 dexando á cada paso un lastimoso  
 padron su noble aliento esclarecido;  
 y cerrando con impetu furioso,  
 qual rayo de la esfera despedido,  
 con los héroes todos se incorpora,  
 y sale al campo que regó la aurora.

## LXXXVIII.

Escuderos leales esperaban  
 con los caballos, y montando apriesa,  
 atrás el mismo viento se dexaban,  
 dexando apénas la herradura impresa  
 los brutos en la arena que pisaban:  
 la insigne tropa de correr no cesa  
 hasta las puertas de la hermosa Elvira,  
 que aplaudiendo el valor dichas respira.

## LXXXIX.

Allí se vió el purísimo contento  
 que la virtud produce; los favores  
 que agradecido el Rey á tanto aliento  
 dispensaba á los suyos en honores  
 que excedian el mismo pensamiento;  
 y allí se conviertieron los temores  
 de la ilustre Francesa en alegría,  
 pues tan glorioso á Corbarán veía.

## XC.

No cesa de mirarle, y advirtiendo  
 que la divisa del difunto Enrique  
 le esmalta el pecho, al jóven previniendo,  
 quiere que á su Monarca signifique  
 las puras llamas en que estan ardiendo,  
 porque término tengan, y dedique  
 en aras de himenéo union dichosa  
 de su cariño la cadena hermosa.

## XCI.

La oportuna ocasion que se presenta,  
 Corbarán considera, y obediente  
 al precepto de Elvira, al Rey le cuenta  
 del amoroso fuego el accidente  
 que le domina con pasion violenta;  
 Carlos aprueba la eleccion prudente;  
 apresurar su enlace les ofrece,  
 y honrar lo que un amor fino merece.

## XCII.

Parten todos al punto con la dama;  
 llegan á Amiens, el pueblo alborozado  
 con las ciertas noticias de la fama,  
 sin exceptuar edad, sexó ni estado,  
 por la ciudad alegre se derrama,  
 explicando su gozo dilatado,  
 con hymnos y dulcísimas canciones  
 en honor de los ínclitos varones.

(1) Véase el padre Aleson: anales de Navarra. — Rey Don Carlos II, cap. 3, y siguientes.

(2) Año de 1356, en el lugar citado.

(3) Con la mayor traicion fué preso el Rey de Navarra por su suegro el de Francia, pues lo hizo disponiendo que el Delfin lo llamase á un convite que dió en Ruan, adonde aquel acudió con gente armada, y sorprendió al Rey Carlos II. y algunos de sus parciales que inmediatamente fueron degollados, y uno de ellos fué el Conde de Harcur.

(4) Entónces se hallaba Amiens en poder del Navarro por derecho de sucesion.

(5) Se señaló mucho en esta accion, y obtuvo por ello varias mercedes que le hizo el Rey, segun consta del privilegio que despachó á su favor en Estella el año de 1360 á 3 de Abril.

---

ODA.

EL AMANECER.

En brazos del reposo  
naturaleza duerme,  
esperando que el alba  
hermosa la despierte.

El apacible estruendo  
de las sonoras fuentes,  
que al valle sus cristales  
por entre riscos vierten.

El zeloso ladrido  
del perro diligente  
que de voraces lobos  
las asechanzas teme.

El ruiseñor que canta  
amores dulcemente  
á su querida esposa  
entre las ramas verdes:

Y los soplos del viento  
que troncos y hojas mueven,  
son solos los que rompen  
del reposar las leyes.

Mas ya sobre las cumbres  
de los montes alegres,  
por donde los avisos  
del claro dia vienen.

Dudoso albor se nota  
que por instantes crece,  
y á blanquear empieza  
las sierras eminentes.

Las sombras se degradan  
por puntos, mas de suerte,  
que aun no bien se perciben  
los rayos que las hieren.

Ya de color mas vivo  
se ilumina el oriente;  
al albor desmayado  
la púrpura sucede,

Y á sus cambiantes bellos  
las luces se obscurecen  
del astro mas hermoso  
de la region celeste:

Ya sobre el mar la aurora  
muestra la blanca frente,  
y animador rocío  
sobre los campos llueve.

Sus cálices fragantes  
las flores desenvuelven,  
y con alientos blandos  
el zéfiro las mece:

Dexan el dulce nido  
las aves inocentes,  
y saludando al dia  
á sus amores vuelven.

Á la heredad paterna,  
cantando alegremente,  
el labrador conduce  
los perezosos bueyes.

El pescador el rio  
con pobre barca hiende,  
para sacar del agua  
las prevenidas redes.

La enamorada jóven  
á sus ventanas suele  
hallar ramos de lirios,  
de rosas y claveles,

Y sazonadas frutas  
que, porque de él se acuerde,  
valido de las sombras,  
su amante la previene.

Dexa el seguro puerto  
el navegante, y tiende  
las anchurosas velas  
que el fresco viento impele.

La humedecida yerba  
del campo floreciente,  
las blancas ovejuelas  
á competencia muerden;

Miéntras que sus hijuelos,  
con topes, con juguetes  
y caprichosos saltos  
á su pastor divierten.

Todo se fertiliza;  
todo rejuvenece;  
todo en accion se pone;  
todo á animarse vuelve.

¡Ó deliciosas horas!  
¡ feliz una y mil veces  
aquel que disfrutaros  
en paz dichosa puede!

## DESDEÑ PROVECHOSO.

## SONETO.

Huye animoso, mísero forzado,  
del cautiverio que le tuvo en pena,  
y ante las aras cuelga la cadena  
en que vivió infeliz aprisionado.

Así yo del amor escarmentado,  
el alma toda de alegría llena,  
cuelgo en las aras de la paz serena  
el hierro que me tuvo esclavizado.

¡O desdeñ venturoso, que rompiste  
prision de tantos años en un día!  
bendigo tus influxos celestiales;

Y para demostrar quanto pudiste,  
en vez de tabla ofrezco el alma mia,  
y con ella la historia de mis males.

## PRISION FELIZ.

## SONETO.

¿Y blasonando libertad dichosa  
pensabas resistirme eternamente,  
quando el Nùmen del rayo teme y siente  
los dardos de mi aljaba poderosa?

Pues mira la cadena rigurosa  
con que de esclavo sellaré tu frente;  
ella hará que mis víctimas aumente  
tu condicion esquiva y orgullosa.

Así amor me decia y me mostraba  
de Fili las divinas perfecciones,  
con que ¡necio! pensaba castigarme.

Y gozoso exclamé: ¿Qué te costaba,  
si habian de ser tales mis prisiones,  
haberte adelantado á esclavizarme?



---

 Á CELIA.

ANACREÓNTICA.

**D**e tu divina boca  
 dame el precioso beso;  
 acércame tus labios;  
 inspírame tu aliento;  
 mi corazón conforta,  
 porque de amores muero:  
 viene sobre las alas  
 del zéfiro ligero  
 la hermosa primavera;  
 y apenas lisongero  
 aquel los troncos besa  
 que despojó el invierno,  
 quando recobran todos  
 sus verdes ornamentos,

reanimando alegres  
 su hermoso sér primero:  
 rompe el veloz arroyo  
 la esclavitud del yelo,  
 y apenas con sus aguas,  
 bullicioso y travieso,  
 besa las mústias plantas  
 que bordan sus linderos,  
 quando los ve al instante  
 de flores mil cubiertos;  
 y sirve á su belleza  
 de cristalino espejo:  
 tú para mí mas dulce  
 que el arroyo y el viento  
 son para el verde campo,  
 pues ves que estoy muriendo,  
 de tu divina boca  
 dame el precioso beso.

---

 Á LA MISMA.

ANACREÓNTICA.

Yo, Celia, no deseo  
 desde imperioso sitio  
 dictar leyes que todos  
 obedezcan rendidos;  
 ni acumular tesoros,  
 estímulos del vicio;  
 ni coronar mi frente,  
 con el laurel divino,  
 de pocos alcanzado,  
 de muchos pretendido;  
 ni en la marcial campaña  
 postrar los enemigos,  
 porque mi fama, en alas  
 de un bárbaro exterminio,

se encumbre y se remonte  
 hasta el celeste olimpo;  
 solamente quisiera...  
 —¿Qué es lo que quieres, Silvio?  
 Celia, un suspiro tuyo,  
 en pago de los míos.

Á LA LINDÍSIMA NIÑA DOÑA MANUELA TELLEZ  
GIRON, ALFONSO PIMENTEL, HIJA DE LOS  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES DUQUES DE OSUNA,  
DÁNDOLA LOS DIAS,

ANACREÓNTICA.

En una verde isleta  
del Carpentano río  
una tropa jugaba  
de alados amorcitos;  
quando, parando á todos,  
el mas gracioso dixo:  
¿ posible es que incurramos  
en tan fatal descuido?  
este dichoso día,  
que al año da principio,  
¿ no es el de Manolita?

¿ pues cómo tan remisos  
no vamos á obsequiarla  
con puro regocijo?  
Volemos, si, volemos  
á su precioso hechizo;  
sígame el que se precie  
de ser de Venus hijo.  
Como por la floresta,  
con apacible ruido,  
enxambre laborioso  
de abejas con mil giros  
y tornos rompe el ayre,  
volando en pos del rico  
néctar que entre las flores  
derrama el matutino  
albor, así encaminan  
el vuelo fugitivo  
á Manolita hermosa  
los tiernos cupidillos:  
la festejan y aumentan  
las gracias y atractivos,

con que dotarla sabia  
 naturaleza quiso:  
 unos su frente ocupan;  
 otros los crespos rizos  
 inundan del cabello  
 en trenzas dividido;  
 otros de sus mexillas  
 ocupan el distrito:  
 colgóse de su cuello,  
 de todos el mas lindo,  
 y de la tez luciente  
 resvalando en lo liso,  
 cayó en el blanco seno  
 de Manolita, y dixo:  
 ¿quién de todos nosotros  
 mas venturoso ha sido?

---

 ABENZULEMA.

## ROMANCE.

Sobre una alfana pintada  
 de manchas blancas y negras,  
 veloz como el pensamiento,  
 y hermosa como ligera;

El rayo de Andalucía,  
 el asombro de la guerra,  
 el honor de los Gazules,  
 el gallardo Abenzulema;

Absorto en sus pensamientos,  
 lleno de tristes ideas,  
 desde Coin á Granada  
 caminaba á rienda suelta;

Sobre los hombros plegado  
el capellar, cuyas sueltas  
puntas á embates del viento  
en varios giros ondean;

Baxo la marlota rica  
jacerina cota lleva;  
y las tocas del turbante  
acerado casco aprietan:

Corvo alfange damasquino  
del lado siniestro cuelga;  
y una lanza de dos hierros  
ayrosamente maneja:

Poderosa adarga embraza,  
en cuyo fondo se muestra  
el firmamento pintado,  
y en medio una grande estrella,

Con una arábica cifra  
que su contorno rodea,  
y dice: *si esta me falta,*  
*mas que todas se obscurezcan.*

Apresurado camina  
á una quinta, cuyas cercas  
el fresco y claro Genil  
con sus puras aguas riega;

Que allí le espera Zorayda,  
Zorayda su amada prenda,  
prodigio de la hermosura,  
y mucho mas de firmeza;

Porque su padre Aliatar  
casarla quiere por fuerza  
con un Moro mal nacido,  
pero rico en gran manera;

Y del peligro avisado  
el valiente Abenzulema,  
á socorrer su querida  
en alas de su amor vuela.

Contra la robusta alfana  
se irrita, porque quisiera  
que sus mismos pensamientos  
igualase en ligereza:

Y ya derramaba flores  
al campo el alba serena,  
y del deseado sitio  
distante estaba una legua;

Quando detienen los pasos  
veloces de su carrera,  
tristes femeniles ayes  
que á su oído el viento lleva.

Atento á escuchar se para;  
repite el ayre las quejas;  
y animado á un tiempo mismo  
del valor y la nobleza,

Enristra la fuerte lanza,  
la adarga al pecho sujeta,  
y se dirige hácia donde  
las voces dolientes suenan:

Un esquadron de Christianos  
á pocos pasos encuentra  
que conducian cautivos  
á Aliatar y su hija bella;

Pero no tan pronto el rayo,  
desprendido de la esfera,  
con rápido curso mide  
distancias de cielo y tierra,

Como el valeroso Moro  
con los enemigos cierra,  
sin que la desigualdad  
del número le detenga:

Á este hiere, á aquel derriba,  
á uno mata, á otro atropella,  
y rota la aguda lanza,  
al corbo cuchillo apela:

Valientes son los Christianos,  
pero el Moro es una fiera  
que le han robado los hijos;  
venganza ó muerte desea:

Adonde descarga el golpe,  
es vana la resistencia,  
que no es de la dura parca  
mas formidable la diestra:

Al martillar de las armas  
retumba la fértil vega,  
esparciéndose el estruendo  
hasta la nevada sierra:

No decae un solo punto  
del Moro la fortaleza;  
pero las fuerzas decaen,  
que no son los hombres piedras:

Mide el suelo envuelto en sangre,  
tanto suya como agena,  
quando el christiano adalid  
que aquella tropa gobierna,

Y admirando del mancebo  
el brio, tuvo suspensas  
sus nunca vencidas armas  
miéntras duró la pelea,

Con solo una voz las iras  
de sus soldados refrena;  
que como sacres voraces  
se arrojaban á la presa;

Era el Alcides de Murcia,  
el Faxardo á quien debiera  
hacer estátuas la fama,  
coronando sus proezas:

Desmontando del caballo,  
al fuerte Moro se acerca,  
y estrechándolo en sus brazos,  
le dice de esta manera:

Valiente eres, Africano;  
gallardamente peleas;  
en tu empeño reconozco  
tu virtud y tu nobleza.

Si hombres como tú defienden  
de Granada las almenas,  
difícilmente pondrémos  
las roxas cruces en ellas.

Yo te doy la libertad,  
y tambien por tí la tengan  
esa Mora y ese anciano,  
que he cautivado en la vega:

Si enemigos te persiguen,  
ó necesidad te aqueja,  
soy Faxardo, en Murcia vivo,  
allí hallarás quanto quieras.

Atónito el noble moro,  
derrama lágrimas tiernas;  
que lo que no hizo el acero,  
lo consiguió la fineza.

¡ Bien se conoce, le dice,  
la sangre que arde en tus venas !  
¡ ahora veo que Granada  
de su caída está cerca !

¿ De qué sirve que sus muros,  
lanzas y adargas defiendan,  
si conquistar corazones  
sabeis de aquesta manera ?

Mas que la vida me has dado;  
porque yo no la quisiera,  
perdiendo esa hermosa Mora,  
que es alma de mis potencias:

Permite ponga los labios  
donde las plantas asientas...  
no lo consiente el Faxardo,  
y sus abrazos renueva.

Despidense enternecidos;  
á la hermosa quinta llegan  
los tres cautivos, ya libres,  
donde sus dichas celebran:

Y Zorayda las heridas  
cura de su Abenzulema;  
mas con amantes carifios,  
que son saludables yerbas;

Y así que hubo recobrado  
sus debilitadas fuerzas,  
Aliatar le dió á Zorayda,  
justo pago á tanta deuda.



---

 MI AMADA.

## CANTINELA.

Si saber quieres,  
 bella pastora,  
 á quien adora  
 mi corazon;

Oye las señas  
 de la hermosura,  
 cuya luz pura  
 me embelesó:

Negros y largos  
 son sus cabellos;  
 jugar con ellos  
 solia Amor;

Y entre sus hebras  
 aprisionado,  
 de enamorado  
 tal vez lloró.

Sobre la leche,  
 que con cautela  
 de la ovejuela  
 saca el pastor,

¿Caer no has visto  
 hojas de rosa  
 que hacen vistosa  
 plácida union?

Pues esa misma  
orna el semblante  
de la que amante  
me aprisionó;

Porque en su seno,  
frente y mejillas,  
sus maravillas  
Flora apuró:

A sus ojuelos  
tanta dulzura,  
gracia y ternura  
el cielo dió;

Que quando abrasan  
es de manera  
que de la hoguera  
place el ardor.

Flor de granado,  
rosa temprana,  
nácar y grana  
sus labios son;

Y el talle jóven  
cedro, que mueve  
del viento leve  
soplo veloz.

Mayor prodigio,  
mayor belleza,  
naturaleza  
nunca formó:

Si ya con esto  
no has penetrado  
quién ha robado  
mi inclinacion;

Llega á esa fuente  
tan clara y bella,  
y mira en ella  
tu perfeccion;

Que sus cristales,  
precioso encanto,  
te dirán quanto  
calla mi voz.

---

LETRILLA SATÍRICA.

*Andar.*

Aquel pobre estudianton,  
tan pelado de cogote,  
yo le ví erguir el garrote  
en mas de una oposicion;  
y de razon en razon  
concluir al maspreciado;  
y mendiga el desdichado  
porque no supo adular:

*Andar.*

Ese que tan grave pasa,  
 es politicon profundo;  
 quiere gobernar al mundo,  
 y no gobierna su casa;  
 discurre y habla sin tasa;  
 es muy grande proyectista;  
 pero mayor petardista,  
 pues no hace sino estafar:

*Andar.*

¿No ves aquella indecente,  
 cuya desnudez irrita?  
 ¿no la ves como tirta,  
 y se da diente con diente?  
 pues dice que no lo siente,  
 que hace tiempo de calor,  
 y que está envuelta en sudor,  
 por mas que vea nevar;

*Andar.*

¿Ves aquella que blasona  
 de gran señora en un coche?  
 pues yo la ví que de noche  
 comerciaba de buscona;  
 y ya luce la persona,  
 porque trata sin desden  
 á un rico Matusalen,  
 que la ha sacado á volar:

*Andar.*

Aquel es un mercader  
 que va á la escuela de Christo;  
 pero en robar es tan listo  
 como el mismo Lucifer;  
 lo que diez le costó ayer,  
 hoy lo vende á veinte y quatro;  
 pero nunca va al teatro,  
 porque se quiere salvar:

*Andar.*

El que pasa por allí  
 con la cabeza torcida  
 no oye una Misa en su vida,  
 no estando la Corte aquí;  
 que entónces acude, sí,  
 de palacio á la capilla,  
 donde se postra y humilla  
 porque le vean orar:

*Andar.*

Á una familia mató  
 esa vieja redomada,  
 que á la niña desdichada  
 que la acompaña robó:  
 como á hija la crió,  
 y dedicándola al vicio,  
 hace de su infamia oficio,  
 vendiéndola sin cesar:

*Andar.*

Estas y otras muchas gentes,  
 que contar prolixo fuera,  
 viven como sino hubiera  
 penas para delinquentes:  
 mas yo sé de diferentes  
 que el Peñon y Cartagena  
 las darán posada buena  
 quando las vean llegar:

*Andar.*

## CIENTO.

De un rico dorado coche  
 tiraban quatro muletas,  
 muy jóvenes, muy briosas,  
 y de condicion revuelta:  
 paráron junto á una casa,  
 á tiempo que por la acera  
 pasaba un frayle muy gordo;  
 y deteniéndose á verlas,  
 rezeloso de algun cosque,  
 iba ya á dar media vuelta,  
 quando el cochero le dixo:  
 bien puede su Reverencia  
 pasar, porque son seguras:  
 y el frayle, con mucha flemma,  
 repuso: *¿qué son seguras  
 las coces, ó las muletas?*

## EPÍGRAMA.

Á la mi dulce señora,  
 á la que entre todas bella,  
 es de mi dichas estrella,  
 y á todo el mundo enamora;  
 Á la que me vuelve loco,  
 y me aprisiona en sus redes,  
 ¿no la conocen ustedes?  
 == No señor. == Pues yo tampoco.

## OTRO.

Doce calvos casualmente  
 se juntáron cierto dia,  
 á oír un frayle que habia  
 predicador excelente:

Pero él ántes de empezar  
los miró, y torciendo el gesto,  
dixo: señores, ¿qué es esto?  
¿es iglesia ó melonar?

---

FÁBULA.

EL MONO Y LAS CASTAÑAS.

Puso Marica  
unas castañas  
entre el rescoldo,  
porque se asáran  
mas prontamente;  
y Rompe-galas,  
mono casero,  
que lo miraba,  
para sí dixo:  
¡ola! ¿castañas?  
fruta de invierno,  
mucho me agrada;  
media docena  
caerá sin falta.

...

Fuese Marica;  
 el mono abanza,  
 alargu el guante,  
 pero se abrasa;  
 y haciendo gestos  
 dice: ¡caramba!  
 ¿á que me quedo  
 per *istam sanctam*?  
 ¡castañas mias!  
 ¿cómo sacarlas?  
 ni aquí hay paleta,  
 ni aquí hay tenazas;  
 ¡malo lo veo!  
 así pensaba,  
 quando tendido  
 muy á la larga,  
 al gato mira  
 que reposaba  
 junto á la lumbre;  
 y sin tardanza,  
 de entrambos lomos

firme lo agarra;  
 sobre el rescoldo  
 luego lo encaja;  
 y como el pobre  
 siente las asquas,  
 menea aprisa  
 manos y patas;  
 y de este modo  
 ni una castaña  
 quedó en la lumbre;  
 y Rompe-galas,  
 soltando el gato,  
 que va que rabia,  
 de invernal fruta  
 hinche la panza.  
 La fabulilla  
 ¿con quiénes habla?  
 monos plagiarios,  
 consideradla.



SECCION SEGUNDA.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
MARQUÉS DE SANTA CRUZ  
EN EL FELIZ NACIMIENTO  
DE SU PRIMOGÉNITO  
EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
MARQUÉS DEL VISO.

## ODA.

Llegó el feliz instante,  
 llegó el alegre día:  
 la adversa suerte mía  
 cambió el fatal semblante:  
 y compasivo el cielo,  
 que temor influyó, vierte consuelo.

En la floresta amena  
 nace encarnada rosa,  
 nace viola olorosa,  
 nace blanca azucena,  
 nacen todas las flores  
 en la bella estación de los amores.

Tras de la noche obscura,  
 que al orbe atemoriza,  
 con púrpura matiza  
 del alba la luz pura  
 el despejado oriente  
 y entre sus brazos nace el sol luciente.

Pero mucho mas bello,  
 ¡ó jóven generoso!  
 nace tu hijo hermoso,  
 á ser agosto sello  
 de aquella peregrina  
 casta fecundidad de tu Joaquina.

Crucífero Neptuno,  
 cuya valiente espada  
 de glorias coronada,  
 temieron uno á uno  
 lirios, lunas y rosas  
 de las naciones en el mar famosas.

Desde el celeste asiento,  
debido á las acciones  
de inmortales varones,  
baxa por un momento,  
y abraza en rica cuna  
el renuevo feliz de tu fortuna.

Infúndele el aliento,  
causa de eterno lloro  
en el vencido Moro,  
quando ondeando al viento  
vió banderas sagradas  
en Tunez por tu mano tremoladas.

Aquel valor le inspira,  
con que del Otomano,  
del Franco y el Britano  
domesfando la ira,  
las cruces Españolas  
triunfar hiciste en las fugaces olas.

Bazanes necesita  
la dulce patria ahora;  
tú, Ninfa encantadora,  
cuya virtud escrita  
será con rasgos de oro  
en el divino sempertino coro,

A tu seno nevado  
aplica el bello infante,  
y de tu pecho amante  
beba regocijado  
en leche convertida  
sangre de augusta stirpe procedida;

Que del manso cordero,  
que humilde va á la muerte,  
no nace leon fuerte,  
ni caballo guerrero;  
ni palomas medrosas  
las águilas engendran generosas.

Verase en el espejo  
de ilustres ascendientes,  
que en partes diferentes,  
con pródigo consejo  
y hazañas inmortales,  
perpetuáron su nombre en los anales.

Y como el generoso  
veloz hijo del viento,  
que lleno de ardimiento  
en el campo abundoso,  
de lo mejor de España,  
que el raudo Betis con sus aguas baña;

Si oye clarín que llama  
á la marcial pelea,  
impaciente desea  
desahogar la llama  
que su espíritu enciende,  
y con dificultad al freno atiende;

Así en años mejores,  
el jóven compelido  
del honor adquirido  
por sus antecesores,  
ya con la verde oliva,  
ya con la rama de la Ninfa esquivá,

Sus glorias emulando  
conseguirá igualarlas,  
y acaso superarlas,  
su nombre eternizando  
en quanto el sacro Apolo,  
mira desde este hasta el opuesto polo.

¡Oh! la suerte prospere  
los votos que dirijo  
al cielo por tu hijo:  
el orbe le venere:  
y la patria afligida  
halle un apoyo en su dichosa vida.

---

 ESPERANZA PERDIDA.

SONETO.

Dispone, labra y siembra con fatiga,  
 pródigo agricultor, fecundo suelo,  
 que ofreciendo primicias á su anhelo,  
 le lisongea en una y otra espiga:

Mas tempestad furiosa y enemiga  
 fuego y piedras arroja desde el cielo;  
 y á mirar que fué inútil su desvelo  
 con imprevista crueldad le obliga:

Así yo ¡ay triste! quando Dios quería,  
 lisongeado de amoroso encanto,  
 me ví cercano á un bien que apetecía;  
 perdíle, y la esperanza troqué en llanto;  
 ¡fiero rigor perder en solo un día  
 lo que cuesta adquirirse tiempo tanto!

---

 Á LAURA

ANACREÓNTICA.

¿Cómo podré librarme  
 de la inquietud tirana  
 que el hijo de Citeres  
 en mis sentidos causa?  
 Si al bosque me retiro,  
 por sus veredas anda,  
 aun mas que de las fieras,  
 cazador de las almas:  
 si en el inmenso golfo  
 pretendo huir sus ansias,  
 Neptuno me responde  
 que es diligencia vana,  
 pues él probó en sí mismo  
 las flechas de su aljaba;  
 al ayre huir no puedo;

pero aunque yo volára,  
 ¿quáles fueran mejores  
 las mias ó sus alas?  
 en ayre, mar y tierra  
 gobierna rige y manda;  
 ¿con qué no habrá remedio?  
 Si le hay, hermosa Laura;  
 escóndeme en tu pecho,  
 que amor allí no alcanza.

---

LAS DOS TÓRTOLAS.

ANACREÓNTICA.

De un arroyuelo hermoso  
 á la márgen florida,  
 así á la hermosa Idalba  
 su Silvio la decia:  
 luz de mis ojos, toma,  
 toma, querida mia,  
 estas dos amorosas  
 y tiernas tortolillas;  
 no temas que se muerán,  
 que ya son grandecitas,  
 y en las umbrosas selvas  
 de amor las dos suspiran:  
 cuidalas, dueño mio,  
 pero no las dividas.

ni un punto las separes,  
 en una jaula misma  
 podrán gozar alegres  
 sus amantes caricias,  
 y así no echarán ménos  
 la libertad perdida.

¡QUÉ MISERIA!

SONETO.

Larga carrera amar, la vida breve;  
 duro el principio, y lleno de tormento;  
 dudoso el acertar, y á par del viento  
 es la ocasion precipitada y leve:

Por mas que su doctrina blanda apruebe  
 Cupido de su escuela en el asiento,  
 mil penas suele dar por un contento,  
 y este tan frágil como al sol la nieve:

Verdugo del deseo es la esperanza;  
 los zelos furia son, y luego llega  
 la posesion del tedio á los umbrales:

Y sin embargo, ¿tanto aplauso alcanza  
 secta tan vil, en sus engaños ciega?  
 ¡misera condicion de los mortales!



CARTA DEL AUTOR Á DON ESTANISLAO  
SOLANO, SU ÍNTIMO AMIGO, QUEJÁNDOSE  
DE SU OLVIDO.

Se arrancarán los montes  
de este nativo suelo,  
y con rápido vuelo,  
de extraños horizontes  
aumentarán las cumbres  
sus erizadas toscas pesadumbres.

Dará estrellas el prado,  
flores el firmamento,  
cuyo elevado asiento  
sufrirá el corvo arado;  
y de las claras fuentes  
volverán á su origen las corrientes.

Será el amor discreto,  
la verdad adorada;  
tendrán una morada  
el vino y el secreto,  
el honor y vileza;  
paz tendrá el Ponto, y la muger firmeza.

Ya nada habrá imposible,  
pues con tan breve ausencia,  
en fria indiferencia  
cambiaste lo apacible  
de la amistosa llama,  
que pudo ser asunto de la fama.

Quando yo hacia oficios  
de amor como ninguno,  
y á Tetis y Neptuno  
votos y sacrificios,  
desde la noche al día,  
por tu bien tiernamente dirigia,

Tú ya en mí no pensabas;  
 mudable como el viento,  
 y mas que el pensamiento,  
 la amistad olvidabas,  
 formando en tu memoria  
 miras de elevacion, planes de gloria.

¡ Insensato ! ¿ Qué honores,  
 qué aplausos y riquezas,  
 qué brillos, qué grandezas,  
 qué puestos, qué favores  
 puede darte el destino  
 como una alma de amor, un pecho fino ?

¿ Tan fuerte es el encanto  
 del Gaditano suelo,  
 que así convierte en yelo  
 un fuego que ardió tanto,  
 que qualquiera juzgára  
 que ni el hondo sepulcro lo acabára ?

Sí, sí; alevés sirenas  
 de esa playa arenosa,  
 con vista ponzoñosa  
 y con palabras llenas  
 de verdad aparente,  
 tu corazón cautivan blandamente.

¡ Ah ! poco Ulises eres;  
 ni á la voz del sentido  
 le cierras el oído;  
 y en pos de los placeres,  
 de sed viciosa lleno,  
 bebes ansioso femenil veneno.

Vendrá, vendrá algún día  
 en que el remordimiento,  
 hijo del escarmiento,  
 en misera agonía  
 convierta los placeres,  
 que á la razón y á la amistad prefieres.

La Circe encantadora  
 que tanto te seduce,  
 tambien si ahora luce,  
 se eclipsará su aurora,  
 y escribirás su dafío  
 en el templo fatal del desengafío.

Ó la verás dexarte,  
 y presa en otros brazos,  
 sin desatar tus lazos,  
 por otro abandonarte,  
 qual suele la abejuela  
 que dexa al aguijon, y libre vuela

Entónces en tu alma  
 sentirás el tormento  
 mas duro y mas violento,  
 que solo el tiempo calma;  
 pero dexa un vacio  
 horrible, melancólico y sombrío.

Entónces, afligido,  
 ¿buscarás el consuelo  
 del amistoso zelo  
 que tanto has ofendido?  
 ¿acudirás cuitado  
 al ara que tú mismo has profanado?

Vuelve en tí; todavía  
 es tiempo; abre los ojos;  
 y los ricos despojos  
 que ofreces cada dia  
 al impudente vicio,  
 sean de la razon fiel sacrificio.

¿Por qué, por qué no imitas  
 el fraternal exemplo,  
 y de la gloria al templo  
 no subes y concitas,  
 qual tu valiente hermano,  
 toda tu indignacion contra el Britano?

¿No le ves sin sosiego  
 gozarse en la fatiga,  
 á la armada enemiga  
 aparejando el fuego  
 que acabe con las Rosas,  
 solo por viles medios victoriosas ?

¿No ves que se desvela  
 para que el ciudadano  
 viva alegre y ufano,  
 que al mísero consuela,  
 al decaído ánima,  
 y por todos su vida desestima ?

Esto, pues, ó Tansilo,  
 es lo que ha de atraerte;  
 si obrares de esta suerte,  
 si imitas tal estilo,  
 y por eso me olvidas,  
 mis memorias daré por bien perdidas.

¿Mas cómo de otro modo  
 tú proceder pudieras,  
 criado entre banderas,  
 y lleno de honor todo,  
 espejo de nobleza,  
 mas por virtud que por naturaleza ?

Si te ofendí, perdona:  
 amor es delicado;  
 el mio está agraviado,  
 y su razon abona  
 el ver que no cumpliste  
 lo mucho que al partir me prometiste:

En fin, si me amas, dexa,  
 sino es tu deber, quanto  
 del apacible encanto  
 de la amistad te aleja:  
 vuelve, ven á mis brazos,  
 y eternos dur en tan amantes lazos.

...

MEMORIAL QUE, EN ESTILO BURLESCO, COMPUSO  
EL AUTOR PARA UN ÍNTIMO AMIGO SUYO, PINTAN-  
DO LA SUMA INFELICIDAD EN QUE SE HALLABA,  
Y SOLICITANDO LA PROTECCION DE UN CABALLERO  
DE MUCHO VALIMIENTO,

## DÉCIMAS.

Pues que la fama inmortal  
tan piadoso os considera,  
sedlo conmigo siquiera  
en leer este memorial;  
os contaré de mi mal  
las crueles tiranías  
que acabando van mis días;  
porque son, en mi conciencia,  
grandes, como Vuecelencia,  
y extremadas, como mias.

Con once años de Abogado,  
que son once eternidades,  
once mil necesidades  
son, señor, las que he ganado:  
totalmente rematado  
del hambre me llego á ver;  
no me puedo en pie tener;  
y en tan desdichado abismo,  
si no me como á mí mismo,  
no tengo ya que comer.

Pronto oireis que perdí  
mi flaco vital estambre,  
pues no puedo comer de hambre,  
y el hambre me come á mí:  
pocos dias ha lei  
que la dieta natural  
preserva de todo mal;  
y dixé con impaciencia,  
si es segura esta sentencia,  
yo debo ser inmortal.

En san Felipe el Real  
 hay un retrato divino  
 del beato Tolentino  
 tan vivo, tan natural,  
 tan perfecto, tan cabal,  
 que al mirar tanta destreza,  
 la vista á dudar empieza  
 si su ajustado nivel,  
 es efecto del cincel,  
 ó de la naturaleza.

Yo que miré el perdigon,  
 embistiéndole engañado,  
 le di tan fuerte bocado,  
 que le quité medio alon:  
 no fué rémora á mi accion  
 la dureza en lance tanto;  
 y por comer, sin espanto  
 preseguí con ansia ciega;  
 y si el sacristan no llega,  
 creo que me como el santo.

En mis vestidos enfada,  
 y la cólera despierta,  
 verlos tanta boca abierta  
 y yo la mia cerrada;  
 de banderas rodeada  
 se mira la ropa mia,  
 y en desdicha tan impía,  
 señor, si lo consideras,  
 verme con tantas banderas  
 me ha de dar alferecía.

Entre otras ropas, ufano,  
 solo al tiempo ha resistido  
 un manteo, mas raído  
 que conciencia de escribano;  
 de pingue está tan lozano,  
 que si alguna visitilla  
 de cumplimiento me pillá,  
 si acaso llego á sentarme,  
 quando quiero levantarme,  
 saco colgando la silla.

Como la suerte me humilla  
 á estado tan lastimero,  
 habito un quarto tercero  
 con honores de guardilla;  
 libre estoy de la polilla;  
 pues por partes mil quebrado,  
 furioso el viento irritado  
 entra á verme; y para mí,  
 lo mismo es vivir allí,  
 como vivir en el prado.

Para librarme del trato  
 de mucho infernal raton,  
 me veo en la precision  
 de tener conmigo un gato:  
 al llegar del sueño el rato,  
 se pone de centinela;  
 y aunque nada me consuela,  
 me rio entre mis enojos,  
 solo de ver que sus ojos  
 me suelen servir de vela.

Tan flaco, tan vegestorio  
 estoy con lo que padezco,  
 que me dicen que parezco  
 desertor del purgatorio:  
 á todo el mundo es notorio  
 de mi fortuna el desayre;  
 y sin que sea donayre,  
 como ha tanto que no como,  
 me pongo en las piernas plomo,  
 porque no me lleve el ayre.

Para cañon de escopeta  
 me dixéron que servia;  
 pero, señor, en el dia  
 ni aun sirvo para lanceta:  
 yo os juro á fe de poeta,  
 juramento en mí el mas propio  
 que tanta flaqueza acopio,  
 que si entran á visitarme  
 mis amigos, para hallarme  
 se valen de microscopio.

Y pues ya por mis razones  
 no ignorais el mal que paso,  
 no seais conmigo escaso,  
 lloved en mi bendiciones;  
 participe vuestros dones  
 un ingenio abandonado,  
 que yo pediré postrado  
 al sumo Ser poderoso,  
 que os haga á vos tan dichoso  
 como yo soy desdichado.

---

Á LA INDIFERENCIA DE CELIA.

CANCION.

¿Y nunca la esperanza lisongera  
 consolará mi alma dolorida,  
 víctima de un rigor indiferente?  
 Y Celia hermosa, mas que en primavera  
 la rosa, que su pompa colorida  
 del cáliz desenlaza el sol naciente,  
 ¿nunca mi amor ardiente  
 pagará con amores,  
 creciendo á sus rigores  
 la abrasadora llama  
 que por mi triste pecho se derramó?  
 ; amor desventurado,  
 tan bien sentido quanto mal logrado!



Las fieras en las ásperas montañas,  
 las aves en el viento vagoroso,  
 los peces en el piélago inconstante;  
 quanto la tierra abraiga en sus entrañas;  
 quanto registra el sol esplendoroso,  
 todo cede al amor, todo es amante:  
 mas porque al orbe espante  
 mi trágico destino,  
 tú sola, á quien previno  
 la gran naturaleza  
 con el extremo de mayor belleza,  
 libertad mal segura,  
 prefieres del amor á la tenura.

Dióte la providencia perfecciones,  
 y una alma por sí sola poderosa  
 á hacer feliz al mas desventurado;  
 é ingrata á tantos celestiales dones,  
 blasonando de libre y rigurosa,  
 abusas del poder que te se ha dado:  
 si á todos ha obligado

el cielo á idolatrarte,  
 ¿por qué, por qué excusarte  
 á la correspondencia,  
 si tu esquivez de injusta te sentencia?  
 ama, no tardes, ama,  
 que el tiempo vuela, y la ocasion te llama.

El Númen poderoso, en flechas de oro,  
 acaso alguna asestará á tu pecho  
 que á un amador indigno te sujete;  
 y reduciendo á sempiterno lloro  
 tu corazon, de libre satisfecho,  
 verás que la venganza me promete:  
 ¿qué delito comete  
 quien ama con pureza?  
 te dió naturaleza  
 índole tierno, sientes,  
 ¿y excusarás de amar los accidentes?  
 ¿no hay contra amor talento,  
 ni reflexion, cautela ni escarmiento!

Tu, dura á mis suspiros, no dudando  
 que al tierno amor es dado solamente  
 hacernos venturosos, ¿no amarias?  
 tiempo vendrá, mi bien, que al yugo blando  
 del ciego Dios inclines dulcemente  
 el corazon, que ahora de él desvias;  
 maldecirás los dias  
 que indiferente fuiste;  
 y quanto no quisiste  
 tanto amarás mas fuerte,  
 despreciando los riesgos, y aun la muerte.  
 ¡Ó bienaventurado  
 aquel que tal ventura haya logrado!

En tanto ¡ó cielos! Silvio ya habrá muerto,  
 ó entre remotos climas extranjeros  
 arrastrará su misera cadena:  
 el orbe para mí será un desierto;  
 impenetrables selvas, bosques frios  
 serán mudos testigos de mi pena:  
 mi vida siempre llena

de bárbara amargura,  
 será en la edad futura  
 exemplo á los amantes  
 que mueran de infelices y constantes:  
 ¡Ó Celia! Celia hermosa,  
 ¡compadece mi suerte, y sé dichosa!

---

 EL PAXARILLO CONSOLADOR.

ROMANCE.

En torno de su querida,  
 cautiva en estrecha jaula,  
 de un tirano cazador  
 por la crueldad villana,

Un paxarillo inocente  
 que con ternura la amaba,  
 con inquietud extendía  
 las leves veloces alas:

Á impulsos del sentimiento  
 que su corazon traspasa,  
 muerde los hierros crueles  
 que de su bien le separan:

Pero viendo á tanto empeño  
 todas sus fatigas vanas,  
 los melancólicos ojos  
 fixando en su bien-amada,

Con acentos que agradables,  
 aunque dolientes, exhala,  
 parece que la decia  
 con enamoradas ansias:

Ten paciencia, prenda mia,  
 porque la fortuna varia,  
 estable solo en no serlo,  
 tambien de adversa se cansa,

Suele llegar la ventura  
 quando es ménos esperada:  
 no hay cosa que se resista  
 al tiempo y á la constancia:

Tiempo llegará sin duda  
 en que en las selvas amadas,  
 convirtamos en dulzuras  
 las que ahora son desgracias:

Entre los quietos silencios  
 de las soledades gratas,  
 baxo sombras apacibles,  
 y junto á las fuentes claras,

Disfrutaremos gozosos  
 la dulce paz deseada,  
 la paz de los corazones,  
 nuevo ser á amantes almas.

Si todo en el orbe espira,  
 si todo muere y acaba,  
 ¿han de ser para nosotros  
 invencibles penas tantas?

¡Quién nos hará desdichados  
 si te amo y tú me amas!  
 piérdase todo, bien mio,  
 ménos amor y esperanza:

Yo en tanto suavizaré  
 la prision que te maltrata,  
 cantando de tu he:mosura  
 las perfecciones y gracias:

Padeceré si padeces,  
 yo cantaré si tú cantas,  
 yo lloraré si tú lloras,  
 todo tuyo, y mio nada:

Dixo el tierno paxarillo,  
 y alegró á su prenda amada,  
 que con el pico de rosa  
 correspondió tan humana,

Que por entre duros hierros  
 su alimento le regala;  
 fuese alegre, que con poco  
 se contenta el que bien ama.

## LETRILLA.

Madre la mi madre  
yo tengo un aquel,  
que dentro del pecho  
siento no sé qué:

Yo vide el disanto  
un lindo doncel,  
mas fresco y hermoso  
que el florido mes:

Sus cabellos de oro,  
de plata su tez,  
rosas sus mexillas,  
sus labios clavel:

Sus ojos de fuego  
sin dudá , porque  
solo de mirarlos  
me sentia arder.

Sacóme á la danza,  
¡qué alegre baylé!  
y me dixo cosas  
mas dulces que miel.

Acabóse el bayle  
al anochecer,  
y me hallé en tinieblas  
al verme sin él:

Afligida entónces,  
¡quánto me acordé  
de los girasoles  
de nuestro vergel!

Porque el sol apénas  
se llega á esconder  
tras de esas montañas  
que enfrente se ven;

Al punto les entra  
una languidez,  
que las cabecitas  
no pueden tener:

De la misma suerte  
yo, madre, quedé  
marchita, angustiada  
al irse mi bien.

De aquí á dos dias  
prometió volver;  
pero para entónces  
yo me moriré:

Ni el sueño conozco,  
ni puedo comer,  
y lloro y me quejo  
sin saber por qué;

El campo me enfada,  
la aldea también,  
en nada hallar puedo  
ni un leve placer:

Sobre el corazon  
un peso cruel  
aun de que suspire  
me embarga el poder;

Me abraso y me hielo,  
y á mi parecer,  
si este mal prosigue  
desesperaré.

¡Ay madre! ¿qué es esto?  
dígame lo que es:  
¿si me ha dado hechizos  
el lindo doncel?

—Con la causa aciertas  
de todo tu aquel:  
hechizos de amores  
te han dado á beber.

—¿Y no habrá remedio?  
—¿Pues no le ha de haber?  
—¿En dónde? —En la Iglesia.  
—¿Pues, madre, ¿qué haceis

Que no me llevais?  
—Ya te llevaré.  
—¿Quándo? —Quando vuelva  
tu amado doncel,

Y diga ante el Cura  
 que te quiere bien;  
 que este de tus males  
 el remedio es.

---

 DESPEDIDA.

ROMANCE.

Para siempre os abandono,  
 pastoras de Manzanares,  
 porque mi querida Celia  
 no quiere que os acompañe:  
 Ella dice que depende  
 su dicha de mis verdades,  
 y que el ponerlas á riesgo  
 no es muy seguro dictámen;  
 Solo de no conocerse  
 sus desconfianzas nacen,  
 que sino ¿cómo cupiera  
 el tener zelos de nadie?  
 Direis ¿quién es esa Celia,  
 para que tanto la ensalces?  
 ¡ah! no pisó otra mas bella  
 del rio la verde márgen:

El cielo todo en su alma,  
 todo el sol en su semblante,  
 toda la gracia en sus ojos,  
 y todo el brio en su talle,

Esta es mi Celia; notad  
 si para que la idolatre  
 en tan soberano objeto  
 tengo disculpa bastante.

Tiempo fué en que yo burlaba  
 de los gallardos zagales,  
 tratando como locuras  
 sus sentimientos amantes;

Para vengarse el dios ciego  
 hizo que á Celia mirase;  
 y entre mirarla y rendírmé  
 no sé cuál pudo ser ántes:

Pero amor quedó burlado;  
 porque siempre hiciéron y hacen  
 felices correspondencias  
 dichosas cautividades:

No me vereis qual solia,  
 en vuestras fiestas y bayles,  
 acompañar con la lira  
 vuestros rústicos cantares:

Solo con mis pensamientos,  
 ya en el monte, ya en el valle,  
 cantaré dichas de amores  
 en mis dulces soledades:

—Pero, Celia, ¿no es posible  
 que tal vez llegue á olvidarte?  
 Me dice que no; y la creo:  
 ¿cómo ha de mentir un ángel?

Con que si os dexo, pastoras,  
 es fineza, no desayre,  
 porque Celia es muy zelosa,  
 y yo demasiado amante.



IMITACION DE LA CÉLEBRE CANCION QUE SE  
 ATRIBUYE Á BARTOLOMÉ LEONARDO DE  
 ARGENSOLA , Y EMPIEZA :

*Ufano, altivo, alegre, enamorado, &c.*  
 y es del Doctor Mirademesqua.

CANCION.

Entre las ramas de un antiguo pino  
 al tierno esposo , en cuyo amor ardía,  
 una blanca paloma acariciaba;  
 y con arrullos que su pecho fino,  
 exhalado en ternura , despedía,  
 su amorosa inquietud manifestaba:  
 las alas desplegaba,  
 y saltando veloz de rama en rama,  
 la vida de su llama  
 y la dulce ocasion de su còntento  
 rondaba con inquieto movimiento:

mas ¡ay! que con anhelo,  
 famélico neblí , batiendo el vuelo  
 voraz y presuroso,  
 de su lado arrebató el tierno esposo,  
 y á sus ojos terrible,  
 lo deshace en un punto indivisible:  
 ¡ay paloma inocente!  
 ¡grave mal! ¡triste fin!.. hado inclemente!

Sobre un bruto andaluz fuerte y lozano,  
 misero descuidado caminante,  
 salió á la luz primera de la aurora;  
 midió veloz la selva , el monte y llano  
 con pecho alegre y plácido semblante,  
 sin temer la fortuna engañadora;  
 y quando Febo dora  
 con su carro magnífico y luciente  
 el mar del occidente,  
 se presentó á su vista muy vecino  
 el deseado fin de su destino:  
 mas ¡ay! que de la esfera

tempestuosa nube se apodera;  
 y el caballo aturdido  
 de un horrisono trueno al estallido,  
 furioso se desboca,  
 y estrella á su señor contra una roca:  
 ¡trágica desventura!  
 ¡de mi destino sin igual figura!

Con incierta esperanza envanecido,  
 al punto alegre que la luz del alba  
 de la noche vencía los horrores,  
 un almenro, orgulloso por florido,  
 al ya naciente dia hizo la salva,  
 desenlazando sus hermosas flores:  
 sus cándidos colores,  
 su balsámico olor y su frescura,  
 su aseo y hermosura  
 al sol enamoraban,  
 y sus rayos el árbol fecundaban:  
 ¡Mas ay! que por la tarde,  
 de su activo rigor haciendo alarde,

helado norte agudo  
 de todas flores le dexó desnudo,  
 siendo ya pompa vana  
 quanto fué ostentacion por la mañana:  
 ¡ay árbol miserable!  
 ¡solo con mi esperanza comparable!

Roto el trezado arnés y dura malla  
 á fuerza de las armas enemigas,  
 un soldado sediento, no vencido,  
 se salió del ardor de la batalla;  
 y buscando remedio á sus fatigas,  
 á pocos pasos resonó en su oido  
 el apacible ruido  
 de despeñada cristalina fuente;  
 y á su clara corriente,  
 cuya ríca su sed mas incitaba,  
 el anhelante labio ya aplicaba:  
 ¡Mas ay! bala perdida  
 por la suerte á su pecho dirigida,  
 le hirió de tal manera

que el tierno corazon le sacó fuera,  
 dexando los cristales  
 de la fuente teñidos en corales:  
 ¡ ay desgraciada vida!  
 ¡ cuánto eres á la mia parecida!

La vid y el olmo con estrechos lazos,  
 union se prometían duradera  
 contra el rigor del hielo y de los vientos:  
 duplicando á porfia sus abrazos,  
 quando la deseada primavera  
 á las plantas da verdes ornamentos,  
 con fecundos alientos  
 que de estacion tan grata recibieron;  
 de esmeralda vistiéron  
 las amorosas ramas que enlazadas  
 eran de los amantes envidiadas:  
 ¡ mas ay! que los sañudos  
 golpes de la segur sus fuertes nudos  
 violentos destrozaron,  
 y á entrambos en el suelo derribaron;

sin que de tanta ofensa  
 su recíproco amor fuese defensa:  
 ¡ ay funesto destino,  
 exemplar de mi suerte peregrino!

Mi corazon amante y complacido,  
 Filida , en tu agradable compañia  
 el camino seguía de quererte:  
 lo incierto de la suerte dió al olvido,  
 su esperanza dichosa florecia;  
 y anhelando tan solo á poseerte,  
 para que de esta suerte  
 pudiese del raudal de tus dulzuras  
 beber las aguas puras,  
 parecia que el término tocaba  
 del dichoso destino á que aspiraba:  
 ¡ mas ay! que su deseo  
 fué la paloma viuda y sin empleo,  
 fué el muerto caminante,  
 fué el almendro marchito en un instante,  
 fué el mísero soldado,

la vid cortada, el olmo destrozado;  
 pues por modos fatales,  
 de todos juntos padeció los males.

---

 CUENTO.

Un marinero que ocho años  
 ausente se estuvo en Lima,  
 volviendo á España encontró  
 su muger enriquecida:  
 preguntóla ¿quién te ha dado  
 esa brillante sortija?  
 este anillo, respondió,  
 me ha caído en una rifa.  
 —¿Y ese reloj guarnecido?  
 —Ese me le dió una tia.  
 —Pero ¿y esos dos muchachos,  
 que su madre te apellidan?  
 —¡Qué pesado! ese es un ambo  
 que saqué en la Lotería.

---

 ¿QUÉ ME QUEDA?

SONETO.

Del halago del vicio seducido  
 abandoné de la virtud la senda;  
 viví sin modo, término ni rienda  
 en infames deleytes sumergido:

Malgré de mi edad lo mas florido,  
 huyendo aun los recuerdos de la enmienda;  
 y el desengaño en fin corrió la venda  
 con que tuve el discurso entorpecido:

Vime; pero me hallé tan diferente,  
 que parecia débil sombra vana  
 al alto sér del hombre cotejado;

Y ahora, triste, lloro amargamente;  
 pues de los gustos de mi edad lozana  
 solo remordimientos me han quedado.

---

 LETRILLA SATÍRICA.

¿Y qué tenemos con eso?

Está el médico ocupando  
 la mesa del mediator,  
 olvidado del dolor  
 de uno que dexó espirando;  
 prosigue alegre jugando,  
 y en tanto que se divierte,  
 paga el otro con la muerte  
 de el guadaña el embeleso:

¿Y qué &c.

El que ayer era un pelon,  
 y no pasó de cochero,  
 hoy la echa de caballero  
 de antiquísimo blason:  
 quiere que le llamen *Don*,  
 porque agradó su muger  
 á un señor que mantener  
 quiere con pompa su exceso:

*¿Y qué &c.*

Un pícaro es festejado  
 porque con gracia murmura,  
 y no se halla honra segura  
 de su labio envenenado;  
 pero yo soy despreciado  
 porque quiero asegurar  
 que es de buenos el honrar,  
 y el no hacerlo poco seso;

*¿Y qué &c.*

Á un hombre mantuve yo  
 de limosna muchos dias;  
 á fuerza de picardias  
 á un gran puesto se elevó:  
 ayer junto á mí pasó,  
 y del favor olvidado,  
 por no verme, hácia otro lado  
 volvió la cabeza tieso:

*¿Y qué &c.*

---

 EL CUERDO Y EL NECIO.

## FÁBULA.

**E**n pos de las moscas  
 que le impacientaban,  
 un necio, corriendo  
 por toda la casa,  
 contra ellas furioso  
 blandía una vara,  
 sin sacar mas fruto  
 que el de alborotarlas;  
 para una que hería,  
 mil se le escapaban;  
 y en tan fatigosa  
 desigual batalla,  
 estaba el tal hombre  
 que el quilo sudaba:  
 entónces un cuerdo,

de miel delicada  
 un vaso dispone,  
 con que sin tardanza,  
 al olor suave  
 que el manjar exhala,  
 acude á millares  
 la moscuna casta;  
 la viscosidad  
 sus alas embarga;  
 y al verlas ya presas,  
 con adusta cara  
 dixo el cuerdo al necio  
 aquestas palabras:  
*con miel, no con palos,  
 las moscas se cazan;  
 lo que no la fuerza,  
 el agrado alcanza.*

---

 LA ÁGUILA Y EL ZORRO.

## FÁBULA.

Á una ostra desventurada  
 que entre sus garras tenia,  
 en vano engullir queria  
 una águila coronada;

Pues toda la fortaleza  
 de su esfuerzo singular,  
 no podia contrastar  
 de la concha la dureza:

Mirando su afan prolixo  
 un zorro que á caza andaba,  
 y cerca de allí pasaba,  
 de esta manera la dixo:

No me canso de reir  
 tu poco discernimiento,  
 pues no logras un intento  
 tan fácil de conseguir:

Elévate á grande altura,  
 y suelta la ostra allá,  
 la concha se romperá  
 dando en esa peña dura:

Luego muy despacio bajas,  
 y con placer infinito,  
 consiguiendo tu apetito  
 en el buche te la encajas.

La Águila se remontó  
 el dictámen aprobando,  
 con que la ostra soltando,  
 en la peña la estrelló:

Baxó luego apresurada,  
 pero ya el Zorro taimado  
 la ostra habia atrapado,  
 con que se quedó burlada.



De esta fábula el espejo  
nos dexa bien avisados,  
que de los interesados  
nunca es seguro el consejo.

---

 EPÍGRAMA.

De un clavel en la frescura  
que besar Fili solia,  
se escondió Cupido un día,  
por sorprehender su hermosura:  
De tiempo á distancia poca  
Fili el beso satisfizo;  
salió Cupido ¿y qué hizo?  
quedar cautivo en su boca.

## OTRO.

De parto estaba, y penoso,  
la pobre muger de Lucas:  
ponia el grito en los cielos,  
sordos á sus quejas muchas:  
Lucas tambien se quejaba  
de verla en tanta apretura;

y ella, para consolarle,  
le dixo: *no me consumas;*  
*no llores por mis dolores,*  
*que tú no tienes la culpa.*

## EPÍGRAMA.

En el jardín de Cupido  
rosas Irene cortaba,  
yo que atento la miraba  
la dixé compadecido:

No hagas de atrevida alarde;  
no quieras rosas cortar;  
mira que te has de clavar;  
y ella respondió: *ya es tarde.*

## CIENTO.

Una misma habitacion  
ocupaban dos hermanos

tan parecidos, que nadie  
podia diferenciarlos:

á uno de ellos pretendia  
hablar en secreto un payo:  
al portero llama, y este  
le dice muy mesurado:

¿á cuál de los dos buscais?

==A el alto. ==Los dos son altos.

==Busco al mas flaco. ==Los dos  
son iguales en lo flaco.

==Busco al que es casado, y tiene  
una muger que es un pasmo.

==Los dos tienen dos mugeres  
que es cada una un milagro.

==Pues, señor, busco al que silvan

por la calle los muchachos.

—Amigo, aun eso no basta,  
porque los silvan á entrambos.

---

CUENTO.

**E**n Cádiz una Gitana  
de pronta y aguda lengua,  
al Abogado de pobres  
acudió, porque la hiciera,  
quanto pudiera ser ántes,  
una peticion de aquellas  
que se llaman de caxon,  
y se hacen en quatro letrás:  
dixola el Jurisconsulto:  
está bien; mas ya que pierda  
el tiempo en servirla, vaya  
por papel sellado, y vuelva.  
—¿Y cuánto será bastante?  
—Como cosa de una resma:  
y ella respondió: *pues qué*  
*¿va usted á hacerme una cometa?*

